

Apuntes para una aventura en la Isla de Izaro

JESUS DE LA FUENTE

Más de una vez habrás pensado en ir a un lugar solitario y que te suponga vivir una aventura. Las circunstancias personales, el tiempo de que dispones y sobre todo los gastos que ocasiona te lo habrán impedido. Aquí trato de facilitarte datos sobre un sueño bastante al alcance de tus posibilidades. Si te decides a realizarlo, cuida la isla, que nada cambie con tu presencia.

Situación

Este peñón se alza en medio del mar en la costa vizcaína, a tres cuartos de milla al N.NW. de la punta Antzoras y al NE. de la ría de Mundaka.

En las grandes bajamares se descubre un arrecife, que liga a la isla, que es muy escabrosa, con tierra firme. Debemos considerarla como parte integrante de la margen derecha de la ría, ya que la isla está desgajada de la punta Antzoras, a la que le unen una serie de peñascos y bajos fondos, apreciables perfectamente en bajamar.

Destacan dos grandes afloraciones. Una formada por cuatro peñones, llamados Otzari (las lobas) y una piedra más próxima a la costa, llamada Lemaxalia (rompe timones). Expresiones suficientemente significativas de la peligrosidad de la zona para los navegantes. Para un mejor conocimiento del entorno marino de la isla puede consultarse la carta 942 marítima y con más detalle todavía la carta 917.

La propia isla de Izaro tiene por el S.SE. un arrecife continuado de 200 metros. Otro de 90 metros por el NE. y otro de 100 metros por el SW.

Por el N. cuenta con islote (Arriederra) redondo y amogotado a 84 metros de la isla y otro a 100 metros de Arriederra, que se llama Potorro-arri, es redondo y vela siempre. Este algún día se derrumbará, pues tiene muy comida la base por socavamiento de la mar.

La situación de la isla de Izaro es de 2°40'44" de longitud W. y 43°25'30" de latitud N.

Trazando una línea recta desde el muelle de pescadores de Bermeo hasta el centro de las ruinas del convento de San Francisco de Izaro, la distancia es de 3.030 metros.

Izaro por dentro

La isla tiene la forma de un arpón de dimensiones colosales, como si fuese el emblema de los bravos pescadores bermeanos (*), tan famosos como la calidad de la pesca que capturan. Me remito a la célebre cita de Don Juan Ruiz, «El Arcipreste de Hita» (siglo XIV), que en su «Libro del Buen Amor», para el pantagruélico banquete, que allí se describe, dice: «Arenques et besugos binieron de Bermeo».

La longitud total de la isla del extremo NW. al SE. es de 650 metros. Su anchura 117 metros en el centro. La altura máxima es de 44,5 metros, que va reduciéndose hacia el NW., hasta convertirse en un espinazo de arrecife, que se hunde en el mar.

En la parte más alta tiene un lomo herboso de 260 metros de longitud con dos cumbres, separadas por un collado y que era el punto donde terminaba la escalinata, que mandó construir en piedra de sillería la reina Isabel la Católica. Esta escalinata comenzaba en el segundo «puerto», situado casi al centro de la costa E. y tenía 254 peldaños, pero hoy apenas queda rastro de ellos.

La formación de la isla parece haber sido originada por la erosión marina sobre los estratos más antiguos.

Vida en la isla

Sobre dichas capas se encuentra una zona precaria de tierra, donde crece una hierba fina y redonda, las umbilíferas, los saucos, zarzas, etc., formando las primeras una mullida alfombra y las demás un resguardo natural para las innumerables gavio-
tas, que pueblan la isla. Estas aves ponen



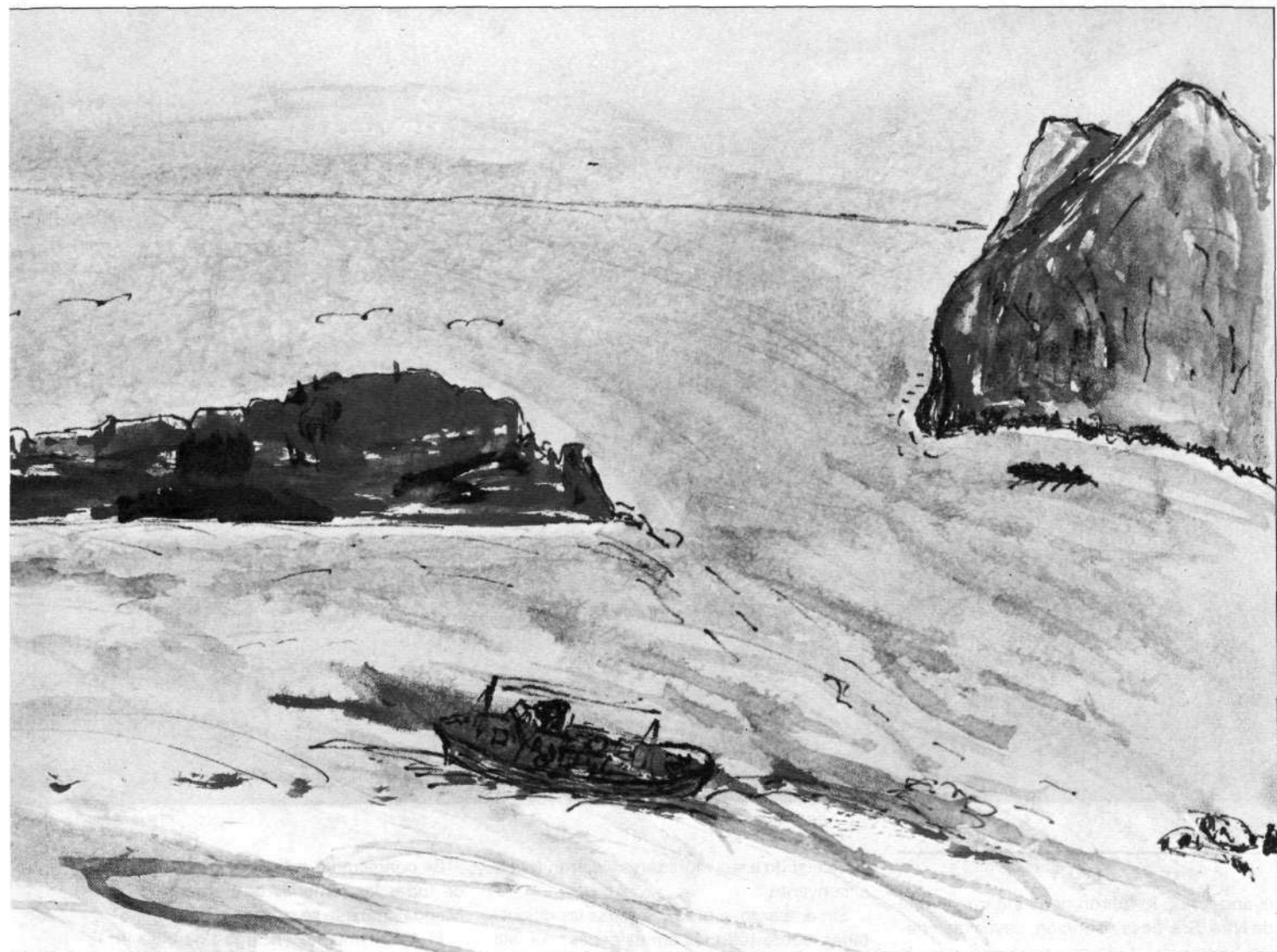
sus huevos en los matorrales. Los huevos son grandes y parduzcos y con manchas y motas negruzcas, caso típico de mimetismo, pues se confunden con las piedras de los alrededores.

También se encuentran otras aves de menor tamaño, negras y con la cola atravesada por una franja blanca, que anidan en las oquedades, entre las mismas piedras, y tienen la facultad de lanzar, cuando se ven atacadas, un chorrito de saliva, algo mal oliente. Sus huevos son pequeños, de dos centímetros, y muy blancos.

Con la visita de tantas personas, que meten ruido, les roban los huevos y les hacen la vida imposible, han emigrado muchas de estas aves. También había numerosos conejos, pero la caza y el afán depredador del hombre han acabado con todos.

En la cara E. y a corta distancia del «puerto» se encuentra una capa margosa fosilífera muy visible, con numerosas especies fósiles, entre los que hemos podido apreciar: alec-

(*) En el escudo de la Villa de Bermeo aparece un arponero erguido en actitud de lanzar el arpón a una ballena.



Dibujo: J. de la Fuente

La isla de Izaro vista por un niño.

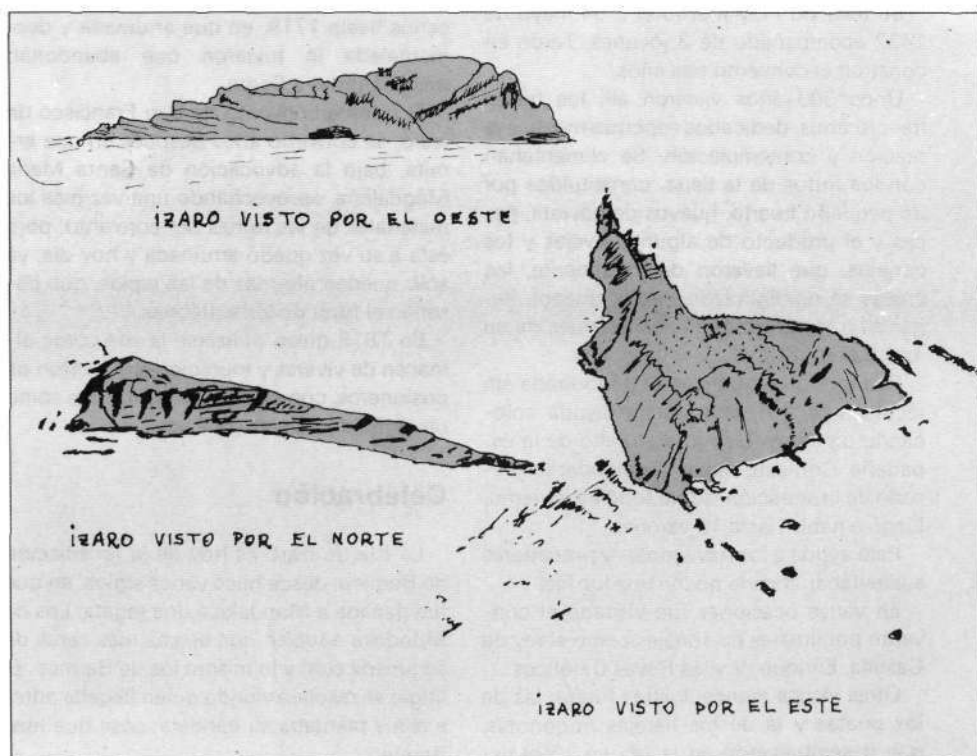
tronias, diversos cidaris y otros equinodermos; bastantes lamelibranquios, patellas, meretrix, rynchonellas; algunos calentéreos, exacoralarios, porinos, fenestrella, madreporidos, etc.

La isla carece de agua. Las plantas se mantienen gracias a las pequeñas oquedades de la caliza cubiertas de tierra y al espeso manto herboso, que recogen las aguas pluviales.

Historia

En 1422 la Villa de Bermeo donó la isla de Izaro al obispo de Calahorra y de La Calzada, don Diego López de Estuñiga o Zuñiga y al padre Fray Martín de Arteaga, conventual de Bermeo de la orden de San Francisco, para la fundación de un convento.

Cuenta la leyenda que originariamente había habido en la isla un convento de la Orden de los Templarios. No se sabe la fecha de su erección, ni constan los detalles de su arquitectura, ni el tiempo que subsistió. Es más que probable, que no haya existido nunca, sino que las ruinas halladas en



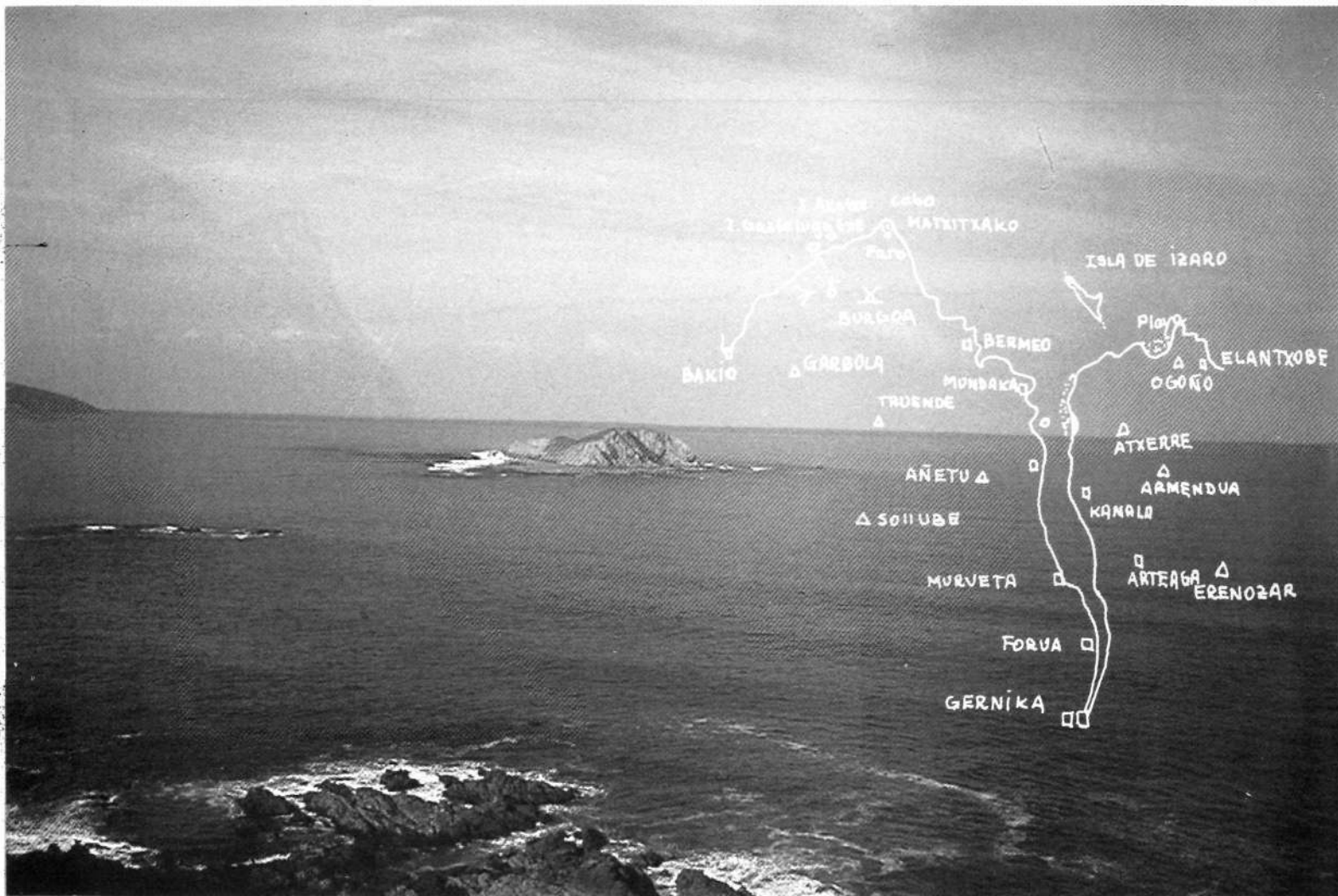


Foto del autor

Isla de Izaro.

el año 1422, lo fueron de la antigua ermita de Ntra. Sra. de la Asunción, cuyos materiales fueron sin duda aprovechados para la erección del nuevo convento.

Se trasladó Fray Martín el 2 de mayo de 1422 acompañado de 3 jóvenes. Tardó en construir el convento tres años.

Unos 300 años vivieron allí los frailes franciscanos, dedicados espiritualmente a la oración y contemplación. Se alimentaban con los frutos de la tierra, constituidos por un pequeño huerto, huevos de gaviota, peces y el producto de algunas ovejas y los conejos, que llevaron del continente, los cuales se multiplicaron prolíficamente, llegando a invadir toda la isla después de su marcha en 1719.

Cuando la comunidad se encontraba sin recursos para la vida, pedían ayuda colocando un lienzo blanco en lo alto de la espadaña. Con esto daban a entender lo precario de la situación, sobre todo en invierno. Llegó a haber hasta 10 varones.

Para ayuda a los navegantes y pescadores sustentaban toda la noche una luz fija.

En varias ocasiones fue visitado el convento por ilustres personajes como el rey de Castilla, Enrique IV y los Reyes Católicos.

Otras visitas menos ilustres fueron las de los piratas y la de los herejes hugonotes, que desembarcaron en la isla en 1596 es-

carneciendo a sus moradores y dieron fuego al convento.

Sin embargo, a pesar de todas las dificultades, sobre todo las atmosféricas, que allí se desatan con horrible furia, fue reconstruida y siguió habitada por los Padres Franciscanos hasta 1719, en que arruinada y desmantelada la tuvieron que abandonar, trasladándose a Forua.

El célebre convento de San Francisco de Izaro, se convirtió años después en una ermita, bajo la advocación de Santa María Magdalena, aprovechando una vez más los materiales de las ruinas del convento, pero ésta a su vez quedó arruinada y hoy día, ya sólo quedan algunas de las tapias, que desafían el furor de los aquilones.

En 1813 quiso utilizarse la isla como almacén de víveres y municiones y pontón de prisioneros, comenzando a fortificarse como un abrigado baluarte que era.

Celebración

La isla de Izaro es hoy de la jurisdicción de Bermeo, desde hace varios siglos, en que fue ganada a Mundaka a una regata. Los de Mundaka aducían que estaba más cerca de su jurisdicción y lo mismo los de Bermeo. El litigio se resolvió viendo quién llegaba antes a ella y plantaba su bandera, cosa que hizo Bermeo.

Se conmemora este acto en la más típica de todas las romerías de Bermeo: la de la Magdalena, que se celebra el 22 de julio.

El Ayuntamiento encarga una misa en la iglesia juradera de Santa Eufemia y luego se embarca rumbo a la isla de Izaro, en visita jurisdiccional y de toma de posesión, lanzando una teja en las rompientes, a los acordes de la sonata de la Magdalena, interpretados por la banda de chistularis. Después, toda la comitiva de pesqueros visita Elantxobe.

Datos de interés

- Los vientos predominantes en la isla son del NW.
- Es recomendable su visita los días estables y cálidos del final de primavera y verano.
- La mar debe estar bella.
- El atraque a la isla es por la costa E. junto a las antiguas escaleras.
- La embarcación ha de ser pequeña si se desea atracar con ella.
- En otro caso, hay que fondearla y acercarse a nado o con embarcación auxiliar.
- Conviene llevar agua potable.
- La navegación a motor es de diez a quince minutos desde Bermeo.
- Tanto en Bermeo como en Mundaka podrás encontrar quién te alquile su embarcación para transportarte y recogerte. La vuelta puede ser algo insegura, debido a cambios de mar, por lo que conviene llevar provisiones.